

La ciudad: Crecimiento(s) urbano(s) desconfigurados en los contextos de desigualdad y segregación en Lima Metropolitana

RUBÉN TICONA FERNÁNDEZ DÁVILA

Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú

ruben.ticona@urp.edu.pe

RESUMEN

El presente artículo aborda el crecimiento urbano en Lima Metropolitana en un contexto de desigualdad. Tiene por objetivo identificar el crecimiento urbano desconfigurado de la ciudad y el alto nivel de fragmentación y segregación urbana que ha sido predominante durante la última década. Se analiza desde la perspectiva de la sociología urbana cómo se ha producido y reproducido en la ciudad un nuevo desborde social, cultural y económico. Sostenemos que en Lima Metropolitana se ha configurado como una ciudad segregadora y segregada. Metodológicamente se plantea un análisis documental y una revisión de fuentes bibliográficas. Finalmente, a modo de conclusiones, se afirma la necesidad de conocer y reconocer la problemática urbana de nuestra ciudad para un mayor eficiencia y eficacia de las políticas urbanas.

PALABRAS CLAVE: Ciudad, crecimiento urbano, desigualdad, fragmentación social, segregación

The City: Urban Growth Disconnected in the Contexts of Inequality/ Fragmentation/ Segregation in Metropolitan Lima

ABSTRACT

This article addresses urban growth in Metropolitan Lima in a context of inequality. It aims to identify the city's uneven urban growth and the high level of urban fragmentation and segregation that has been predominant over the past decade. It is analyzed from the perspective of urban sociology how a new social, cultural and economic overflow has been produced and reproduced in the city. We maintain that in Metropolitan Lima it has been configured as a segregated and segregated city. Methodologically, a documentary analysis and a review of bibliographic sources are proposed. Finally, by way of conclusions, the need to know and recognize the urban problems of our city is affirmed for a greater efficiency and effectiveness of urban policies.

KEYWORDS: City, urban growth, inequality, social fragmentation, segregation citizenship

Introducción

Desde la década de 1950 Lima ha atravesado un proceso sostenido de crecimiento poblacional. Esto se debe esencialmente a los procesos migratorios que se dieron desde el campo hacia la sociedad. Sin embargo, lejos de crear y consolidar una sociedad organizada, planificada y configurar un patrón homogéneo de desarrollo. Se consolidó un crecimiento urbano desconfigurado que ha reforzado el desborde popular de la ciudad; esta condición se ha dado desde la desigualdad, la fragmentación y segregación social.

Por ello, en un primer apartado se presentarán las discusiones teóricas existentes sobre Lima y el proceso de crecimiento urbano y poblacional por la que ha atravesado. En ese sentido, se retoma el debate planteado desde el campo de las ciencias sociales sobre la construcción imaginaria de Lima, su heterogeneidad, su discriminación, su color gris (léase a Cesar Moro), su clasismo, etc.

En un segundo apartado, se analizará como el crecimiento urbano y poblacional desmesurado ha tenido un efecto inverso en la sociedad limeña. Si bien «Lima es una de las ciudades más pobladas y densificadas en la región de América del Sur, a pesar de haber tenido uno de los mayores dinamismos económicos de la región presenta uno de índices más altos de desigualdad social de la región (Ticona, 2021; p. 13). Ello ha originado la fragmentación de la sociedad y posteriormente la segregación socio espacial de diversas localidades emergentes en la ciudad.

En un tercer apartado se analizará como el desarrollo desconfigurado de Lima Metropolitana, el crecimiento desmesurado, la fragmentación, la segregación socio espacial y la heterogeneidad han configurado a Lima durante muchos años como una ciudad en donde se han centralizado los servicios sociales, públicos, educación superior, hospitales, clínicas, etc. dejando de lado a las demás ciudades del Perú. Ello ha configurado un sistema propio en la ciudad de Lima que se base en la centralidad; sin embargo, se resaltarán que este proceso contemporáneo se ha desarrollado desde dos contextos en específicos: globalización y el neoliberalismo.

Finalmente, a modo de conclusiones se realiza un balance sobre la situación urbana de Lima. Asimismo, como la fragmentación social que se produjo a partir de los años de 1950 causó la segregación socio espacial y marginación de gran parte de la población. En este sentido, el crecimiento urbano no se ha dado de una manera externa a este proceso histórico, sino que ha seguido sus trayectorias, como expresión algunas veces, pero también como productora de una ciudad heterogénea, descontrolada y precaria dando origen a la ciudad precaria.

1. Discusiones teóricas: Lima y el crecimiento urbano

Desde su fundación Lima, se consolidó como «La ciudad de los virreyes», la ciudad de la aristocracia y el centro económico de la colonia. Se configuraba como una sociedad

elitista y clasista que emergía en medio de la arena. Javier Protzel (2009) en su obra: «Lima Imaginada: Imaginarios de la tradición y la modernidad», sostiene que:

Durante siglos los limeños le prestaron tan poca atención a su vecino mar como a la cordillera de los Andes, confines occidental y oriental de la ciudad puestos por la naturaleza. El desierto costeño la apretaba por el norte y el sur. Infundía en los habitantes de lo que hoy es el Centro Histórico un clima de cierto aislamiento y particularidad cultural, pese a la convivencia temprana de indígenas, españoles y esclavos africanos, y a su condición de haber sido sucesivamente y por muchas generaciones de sus habitantes de entonces, sede de un virreinato y de una república independiente de gran extensión y variados acervos. Todo ello cambió a lo largo del siglo XX en que Lima devino, gracias a una intensa inmigración provincial, en ciudad nacional, confluyendo en ella «todas las sangres» del país, por utilizar el título de la novela de José María Arguedas. La diversidad de miradas, recorridos y experiencias de la capital del Perú es irreductible a un todo unitario y ordenado. Tanto más justificado el rótulo en plural de «imaginarios urbanos» que nombra a este proyecto. (p. 1)

Javier Protzel en las líneas de arriba evidencia que Lima crece de una forma desmesurada en donde no se consideran aspectos tales como territorio, geolocalidad, fallas geológicas, entre otros aspectos propios de la naturaleza. Así, como la Ciudad de México fuese construida sobre una laguna, Lima emerge construida sobre un desierto. Ello implicaría que diversas edificaciones se encuentran bajo riesgo de hundimiento por la estructura del suelo.

Por otro lado, durante el virreinato y la república Lima sirvió de centro económico, político y social. En ese sentido, la ciudad se configuraba como una ciudad perteneciente a la oligarquía, en donde se desarrolló en su máximo expresión durante toda la colonia y durante la república hasta los años de 1950 donde se inician los procesos migratorios del campo a la ciudad. Y es que:

En términos urbanísticos Lima no se encontraba apta para la recepción de nuevos habitantes; generando así un desborde no sólo en términos urbanísticos, sino sociales y culturales. De una sociedad limeña aristocrática surge una nueva sociedad limeña pluricultural; obras de notables novelistas peruanos narran este proceso como Sebastián Salazar Bondy en su ensayo «Lima la Horrible». (Ticona, 2021; p.13)

Luego en Lima, se constituye una nueva clase social y económica producto de las migraciones que se dieron del campo a la ciudad. Ello hizo que en Lima convergieran distintas clases sociales, políticas, credos religiosos, saberes en una ciudad que crecía de manera desborda. Posteriormente, Protzel concluye que «termino señalando que el culto al éxito personal y la salida de la pobreza son los motores de la cultura limeña actual. Los nutre un imaginario popular que condensa algunas figuras étnicas andinas

heredadas y una apropiación *sui generis* de la modernidad burguesa limeña de origen europeo, en evolución desde fines del siglo XIX» (p. 19).

Lima, durante el siglo XXI vio configurada su nueva estructura y morfología urbana, producto de los grandes cambios en términos urbanísticos, sociodemográficos, culturales y económicos del país.

Por otro lado, Sharif S. Kahatt sostiene que el proceso urbanístico y el crecimiento poblacional desmesurado en la ciudad de Lima, encuentra sus antecedentes en tres etapas históricas. La primera, se encuentra relacionada con la construcción de las murallas de Lima, este suceso significó la delimitación geográfica de la ciudad y los límites de su expansión. Este proceso se dio durante los años de 1680 a 1880; puesto que a finales de 1860 a decisión del presidente Balta, se comienza a derivar las murallas de Lima y con ello, los límites de crecimiento urbano.

La segunda etapa concernida por Kahatt es la expansión y la nueva urbanidad y es que «a partir de 1880, con la ciudad desprovista de límites artificiales, se pone en marcha el proyecto» de expansión para la «nueva» ciudad en el valle de Lima ((Kahatt, 2014; p. 39). Este proceso tuvo como aliado estratégico a Francia y se durante la época de explotación del guano y del salitre. Este proceso significó la expansión territorial de la ciudad de Lima, se comenzaron a poblar paulatinamente las afueras de la ciudad, este proceso dio inicio a los nuevos distritos pertenecientes a Lima norte, Lima sur y Lima este.

El tercer periodo señalado por el autor se desarrolló durante los años de 1930 a 1970. Es en este periodo donde Lima se consolida como una metrópoli debido al crecimiento acelerado de la población. Kahatt (2014) afirma que «la masiva migración recibida de todos los sectores socioeconómicos —desde la década de 1950— que copaba los pocos puestos de trabajo de la incipiente industrialización peruana e inversiones foráneas, produjo un gran fenómeno de vivienda y comercio informal» (p. 40).

Durante este periodo, se vio un incrementado proceso urbanístico; sin embargo, este se dio sin ninguna planificación ni un plan de desarrollo como tal. Las llamadas «zonas periféricas» de aquel entonces, vieron de manera rápida un proceso de consolidación. Además de ello, en este periodo se avizora la centralidad de los servicios sociales, públicos y educativos en Lima. Ante ello, diversas olas migrantes de jóvenes se aproximan a la ciudad para poder encontrar una mejoría en sus condiciones de vida y desarrollo profesional. Ante ello, Kahatt (2014) aprecia que del 2000 hacia adelante Lima experimento un crecimiento desmesurado, afirma:

Durante los últimos quince años, Lima y sus alrededores han experimentado un crecimiento explosivo, disperso y espontáneo, paralelo al de la economía nacional. No solamente en sus barrios populares —céntricos y periféricos— sino también en sus zonas más consolidadas, debido a los efectos de la especulación inmobiliaria y la necesaria densificación. En las nuevas obras y proyectos se percibe, en general, una predominante y preocupante actitud de negación del espacio público y de desprecio por el paisaje ur-

bano. Sin duda, la falta de una visión ciudadana coherente e inclusiva resulta alarmante y está convirtiendo a la mayor parte de Lima en una gran urbanización autista, poco solidaria, pero sobre todo carente de urbanidad (Kahatt, 2014; p. 42).

Por su lado Aníbal Quijano (1976) sostiene en «Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica» que el proceso de urbanización que se dio durante los años de 1950 a 1970; permitió la expansión y la modificación de los sectores urbanos establecidos durante la época de la colonia e independencias. Cabe señalar que el autor hace hincapié en que, durante este proceso, se establece una relación estructural y de orden demográfico entre la urbe y lo rural. Por lo cual, argumenta que «es desde este punto de vista que tiene sentido sostener que el proceso general de urbanización de la sociedad en Latinoamérica tiene que ser estudiado necesariamente como un proceso conjunto, que, como tal, es condicionado por la situación histórica de la sociedad global» (Quijano, 1976; p. 1).

De igual forma, Quijano hace referencia que las sociedades latinoamericanas, en general, son parte del proceso de globalización; dentro de este contexto surge una estructura histórica-social. Por lo cual, si bien se ingresa al siglo XX de manera independiente, las sociedades latinoamericanas se vieron obligadas a adquirir y asimilar los nuevos avances y programas que venían desde occidente. Razón por la cual, se evidencia la existencia de una relación de dependencia con el capitalismo contemporáneo.

Por tal motivo, Quijano (1976) sostiene que «no se trata de una relación unilateral y mecánica entre ambos procesos. Se trata de una relación de interdependencia» (p. 7). Es decir, los cambios que se daban tanto en occidente como en Latinoamérica tenían eco y repercusión dentro de las estructuras de dominación existente.

Es dentro de este contexto donde Quijano visibiliza que el proceso de urbanización en Latinoamérica tiene raíz dentro de los procesos globales y dentro de las estructuras histórico-sociales predeterminadas por el sistema-mundo. Frente a ello, el autor concluye sobre el proceso de urbanización en la región que:

La marginalización económico-social de crecientes sectores de la población —tanto urbana como rural—, es el resultado inevitable de las características dependientes del proceso de expansión de la economía urbana y de sus consecuencias en el campo, en el mismo momento en que las tasas de crecimiento demográfico tienden a crecer en la generalidad de los países y el proceso de crisis de la economía rural lanza a cada vez mayores contingentes humanos fuera de las extractaras anteriores; lo impulsa a la migración y a la búsqueda de precarias fuentes de ingreso... (Quijano, 1976; p. 58)

Las bases teóricas aquí presentadas nos permiten situar y poner en contexto el desarrollo sociohistórico y urbanístico de Lima. Como hemos señalado, este proceso se ha dado por etapas históricas teniendo como antecedente, la construcción de las murallas y el límite (arquitectónico y abstracto) de crecimiento.

Sin embargo, a posterior y con la destrucción de las murallas de Lima, se deja como hito el derrumbe histórico del límite de crecimiento y a partir de este periodo, la ciudad verá un crecimiento exponencial. Se comenzarán a habitar las periferias para así poblarlas; caso como La Molina, Santa Anita, Comas, entre otros distritos, son producto del crecimiento urbano desconfigurado. Se usará este término puesto que, el proceso mismo de crecimiento urbano no ha sido mediado por las autoridades; sino que este se ha dado de manera improvisada.

2. Una ciudad dividida: fragmentación y segregación socioespacial en Lima

Actualmente, Lima representa un mosaico cultural, social y económico que agrupa diversas realidades, religiones, estratos, etc. Cabe resaltar que históricamente, Lima, durante el siglo XX, es sede de una sociedad aristocrática y oligárquica, y que en medio y sobre ella emerge una sociedad multicultural y heterogénea. Ello generó diversos conflictos sociales en gran medida como el racismo y la discriminación. Este primer aspecto sería lo que produciría la fragmentación de la sociedad y a posterior, la segregación socioespacial de las emergentes clases populares.

Portocarrero (2007) señala al respecto que «el Perú se asumió como una nación mestiza donde, supuestamente, no habría racismo. La idea era que en el Perú ‘quien no tiene de inga, tiene de mandinga’. Entonces, el racismo fue reprimido, sustraído de la atención pública. La discriminación sigue, pero ya no es reconocida» (p. 6). De esta manera, la fragmentación social se desarrolló a espaldas de la ley y del reconocimiento del Perú como un país «no racista». Sin embargo, frente a ese reconocimiento se subraya que dicho planteamiento es una utopía; puesto que no se desarrollaron en su momento planes de contingencia y planificados de una sociedad mestiza, multicultural y heterogénea.

De esta forma, la fragmentación social en Lima iba produciendo quiebres dentro de la población; por un lado, la clase alta limeña se aislaba, creaba y reproducía sus propios lugares de encuentros sociales, de ocio, para pasar el tiempo libre; toman más fuerza los clubes en zonas alejadas. Por otro lado, las nuevas clases emergentes en Lima se iban asentando en las periferias de la ciudad; históricamente se les negaba el acceso a estos lugares ya establecidos por la desaparecida aristocracia. Recién, a partir del siglo XXI, se sacó la ley contra la discriminación y todos los recintos adoptaron el letrero de: «En este lugar no se discrimina y se atiende a todos por igual». Esto en gran medida a los constantes quiebres sociales que existían por la discriminación.

Sin embargo, de la fragmentación se pasó, de una manera acelerada a la segregación socioespacial. Ello generó en términos sociales y económicos el desarrollo de la informalidad, la precariedad laboral, la emergencia de una cultura transgresora que impacta en lo sociopolítico. En ese aspecto, se comprenderá la segregación socioespacial como:

La segregación se construye no solamente en términos de diferenciación residencial sino también en el contacto cara a cara cotidiano, con el que se constituyen regionalizaciones internas en la ciudad. Así, la segregación es un fenómeno tridimensional: residencial (donde la gente vive), territorial (donde la gente realiza sus actividades cotidianas) e interactivo (las relaciones que establecen las redes sociales). La segregación desde este punto de vista es el resultado de dos estrategias: la lucha por habitar espacios exclusivos que sean homogéneos social, racial o culturalmente y evitar los contactos con individuos pertenecientes a otro grupo social (2002: 39; como se citó en Pérez-Campuzano, 2011; pp. 407-408)

En tal sentido, en Lima la segregación socioespacial se desarrolló de manera tridimensional: i) residencial: las personas pertenecientes a las clases adineradas de Lima se aislaron; así, históricamente fueron surgiendo distritos únicamente compuestos por un estrato social tales como Miraflores, La Planicie, San Isidro, entre otros. ii) territorial: debido a la fragmentación social que se desarrolló en Lima, las actividades se vieron estratificadas y se consolidaron zonas comerciales, zonas empresariales y zonas de recreación; cada una se veía supeditada a las condiciones sociodemográficas del distrito y condicionadas para su público objetivo. iii) interactivo: las clases sociales en Lima han marcado una constante diferenciación en situar sus lugares para no sólo para relacionarse; sino también para adquirir sus productos.

Bajo esta perspectiva Lima ha consolidado centros urbanísticos que debido a la segregación socioespacial han consolidado centros propios de recreación, de compras, de públicos objetivos, etc. Recordemos que durante el periodo de 1990 al 2018 aproximadamente estos nuevos centros urbanísticos, sociales y económicos fueron llamados «conos»; así surgieron: el cono norte, cono sur y cono este. Durante estos años, los grandes centros comerciales, restaurantes, sitios de recreación, etc. se encontraban únicamente en lo que sería San Borja, San Isidro, Miraflores, Lince y Breña.

Sin embargo, con el crecimiento exponencial de los conos en Lima, en estos nuevos espacios urbanísticos; pero segregados, comenzaron a gestionarse y reproducir estos espacios sociales que hasta hace algunos años sólo les pertenecían a los sectores A y B mas no a los emergentes. Es así, como estos espacios urbanísticos crecidos en las periferias de Lima con el apelativo «cono» a partir del 2019 oficialmente para el Municipio de Lima Metropolitana fueron considerados como: : Lima Norte (Ancón, Carabayllo, Comas, Independencia, Los Olivos, Puente Piedra, San Martín de Porres y Santa Rosa); Lima Sur (Villa María del Triunfo, San Juan de Miraflores, Villa El Salvador, Lurín, Pachacamac, Chorrillos, Punta Hermosa, Punta Negra, San Bartolo, Santa María del Mar y Pucusana) y Lima Este (Ate, Santa Anita, Chaclacayo, Lurigancho, La Molina, Cieneguilla, San Luis y San Juan de Lurigancho).

Cada Lima en la actualidad representa un centro urbanístico autogestionado con sus propios espacios. No obstante, dentro de este contexto los espacios ya consolidados

y representativos de las clases A y B vieron mecanismos propicios para poder marcar un punto de separación geográficamente con estas nuevas localidades emergentes.

Un ejemplo de ello y que se evidencia en Lima, parte del crecimiento urbano desmesurado, heterogéneo y de segregación socioespacial, es lo que muchos han llamado como «El Muro de la vergüenza». Un reporte desarrollado por DW señala que «un muro divide dos áreas de la capital peruana: una rica y la otra extremadamente pobre. Es un reflejo de los contrastes socioeconómicos de Lima (Van Eerten, 2017). Es así como en la actualidad, vuelve a emerger una línea divisoria dentro de la ciudad; aquella frontera que durante la época de la colonia existía para evitar que Lima fuese saqueada, hoy emerge para evitar que los espacios segregados espacialmente se mezclen con los ya consolidados.

No solo se habla de una división territorial, sino de una división simbólica que tiene como finalidad dividir y separar a las clases sociales. La idea de contaminación que desarrolla Douglas en *Pureza y Peligro* sirven para dar cuenta de este fenómeno. Y es que, el muro de la vergüenza simbólicamente significa el muro que evita la «contaminación» para las clases acomodadas de Lima. Esto se debe esencialmente a que, ellos consideran que no pueden mezclarse con las clases emergentes por el motivo que están estigmatizadas (parte del proceso de estigmatización al que hacíamos referencia al inicio del apartado). Douglas (1973) refiere que:

Las ideas de contaminación en la vida de la sociedad actúan en dos niveles, uno ampliamente instrumental, otro expresivo. En el primer nivel, el más evidente, nos encontramos con gente que trata de influenciar el comportamiento de unos con respecto a otros. Las creencias refuerzan las presiones sociales: se convoca a todos los poderes del universo para garantizar la última voluntad de un anciano, la dignidad de una madre, el derecho de los débiles e inocentes. (p. 15)

Asimismo, la autora señala que la contaminación necesariamente surge desde la división de la limpieza y de la suciedad. Recordemos que la idea de limpieza representa el orden establecido dentro de la sociedad; este orden significa las categorías sociales de la clase dominante que impone a la sociedad. Mientras que la suciedad representa el desorden dentro de la sociedad; esta categoría representa a todo aquello que no es considerado como parte de un status dentro del orden. Al respecto Douglas (1973) sostiene que:

La suciedad no es entonces nunca un acontecimiento único o aislado. Allí donde hay suciedad hay sistema. La suciedad es el producto secundario de una sistemática ordenación y clasificación de la materia, en la medida en que el orden implica el rechazo de elementos inapropiados. Esta idea de la suciedad nos conduce directamente al campo del simbolismo, y nos promete una unión con sistemas de pureza más obviamente simbólicos. Podemos reconocer en nuestras nociones de suciedad el hecho de que estamos empleando un compendio universal que incluye todos los elementos rechazados por los sistemas ordenados. (pp. 54-55)

En este contexto, se aprecia que que las ideas de contaminación, limpieza y suciedad no solo se dan no desde el ámbito de la salud; sino que se desarrollan también desde el ámbito social. En ese aspecto, se torna peligroso cuando se enarbolan reivindicaciones sociales o contra reivindicaciones puesto que cada una lleva una carga simbólica con categorías sociales ya establecidas. El muro de la vergüenza en Lima, parte de las ideas de contaminación de una clase delimitada; así lo señala el mismo reportaje de DW:

Pero en Pamplona Alta, la «invasión» de este «pueblo joven» ha llegado literalmente a su límite: los habitantes del vecino y acaudalado barrio de Casuarinas, al otro lado de la colina, han erigido un muro de 10 kilómetros. Gloria Rosa Ávila Cuadras, de 52 años, vivió en el «pueblo joven» durante un año antes del muro. La mujer trabaja en el lado rico como limpiadora por 200 dólares al mes. Por culpa del muro, le toca caminar casi dos horas hasta llegar al trabajo, porque no puede llegar hasta allí paseando colina abajo en quince minutos. No es la única. Como ella, muchas otras personas de este lado del muro trabajan en la zona rica como guardas, fontaneros o niñeras. «Somos peruanos, igual que ellos», dice la mujer a DW. «¿Por qué andan dividiéndonos? No todos los que vivimos aquí somos criminales. A este muro lo llamamos muro de la vergüenza». (Van Eerten, 2017)

Por otro lado, un reporte elaborado por la BBC presenta de manera muy interesante la percepción de los limeños sobre la construcción del muro de la vergüenza. De un lado, para una parte de la población sólo es un simple muro que separa en dos un cerro y que brinda una mayor seguridad. Mientras que, por otro lado, existe la denuncia sobre la carga simbólica que representa el muro como tal. Este muro representa la fragmentación y la segregación socioespacial en Lima, una ciudad que aún se sigue buscando y no se encuentra.

Para muchos en Perú es «el muro de la vergüenza». Para otros simplemente una respuesta a la inseguridad: se trata de muro de 10 kilómetros de largo construido en Lima, que separa a una de las urbanizaciones más ricas de la ciudad de una de las zonas más pobres, que paradójicamente comparten dos lados de un mismo cerro. (Pighi, 2015)

Este ejemplo muestra y evidencia como la fragmentación y la segregación socioespacial actúan de manera constante en la sociedad limeña. Y que finalmente terminan por naturalizarse en el sentido común de la población.

Por un lado, la fragmentación social se hace evidente desde la discriminación histórica que ha existido a las comunidades afrodescendientes, andinas, mestizas, etc. De hecho, la fragmentación histórica-social se da desde el plano de la violencia simbólica y desde la interseccionalidad; en donde uno es estigmatizado por sus rasgos fenotípicos y por su condición de clase. Este hecho revela como en Lima, la fragmentación social y la segregación socio espacial actúa de manera multidimensional e interseccionalmente.

3. Lima la gris: entre la centralización, la globalización y la actualidad

Como hemos visto en apartados anteriores, Lima ha tenido un proceso histórico de desarrollo urbanístico, social, económico y cultural exponencial pero desmesurado e incontrolado. Luego, hemos analizado como de este proceso histórico de desarrollo surgen dos consecuencias urbanísticas y sociales: la primera es la fragmentación social y la segunda la segregación socio espacial. Ambas actúan y se visibilizan en la sociedad desde la integración de espacios como desde la separación de los estratos acomodados de los estratos emergentes o encarecidos económicamente. Por tal motivo, se analizará como en el Perú, Lima ha concentrado el eje de desarrollo social, económico, cultural y político.

La significación de Lima para el Perú, lo encontramos simbólicamente en aquella frase pronunciada por el escritor Abraham Valdelomar: «*El Perú es Lima, Lima es el Jirón de la Unión, el Jirón de la Unión es el Palais Concert...*». Al respecto Ludeña señala que «Julio Ortega ha encontrado en esta célebre frase de Valdelomar más que la constatación de una realidad que alude a la hipérbole del centralismo limeño: la ausencia de un «centro» en el mapa personal del escritor del Caballero Carmelo (Ortega, 1986, p. 14; como se citó en Ludeña, 2002). Y es que esta ausencia se debe a la ironía del autor mismo en señalar como para aquellos años, Lima representaba a todo el Perú; así denunciaba el negacionismo que se le dio a las demás ciudades del país quienes vieron un proceso de desarrollo lento a comparación de la capital. No obstante, encontramos que esta denuncia viene desde hace muchos años atrás, teniendo como antecedente a Manuel González Prada (1888) que aprecia lo siguiente:

Hablo, señores, de la libertad para todos, i principalmente para los más desvalidos. No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos i extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico i los Andes; la nación está formada por las muchedumbres de indios diseminadas en la banda oriental de la cordillera.

Con estas palabras Manuel González Prada denuncia la histórica centralidad de Lima. Históricamente, en Lima se situaban la nobleza, la aristocracia y la oligarquía del Perú. Fueron ellos, quienes se adueñaron de la ciudad y por ende del país por el motivo que contaban con el poder económico, militar, eclesial y político. De esta forma, se desarrollaba una nación negada que reconocía únicamente a Lima como su centro de poder mas no a otra ciudad. Por ello, Ludeña (2002) señala que:

La historia de Lima es un buen ejemplo para reconocer la naturaleza compleja y dinámica de la constitución histórica de una centralidad autosuficiente y confrontada consigo misma y con sus espacios de alternancia. Es un buen ejemplo para observar también las relaciones de correspondencia entre centro y sociedad (y ciudad) institucionalizada, entre centro y dinámica autoritaria y/o democrática en la construcción social de la ciudad. (p. 46)

Dentro de los estudios urbanísticos de Lima, se señala al gobierno de Augusto B. Legía como uno de los más importantes en lo que concierne al centralismo histórico contemporáneo que ha significado la ciudad como tal. Es durante esta etapa histórica-social que «todo el programa de transformación urbana ejecutado por Leguía estaba dirigido a fortalecer precisamente este rol centralista de Lima y la condición de ser la ciudad excluyente de entrada y salida del comercio internacional peruano» (Ludeña, 2002). De esta forma, en Lima todos los servicios públicos se centraban en ella. Por esta razón, durante los años de 1950 a 1970, se dieron las migraciones del campo a la ciudad; toda esta población migrante buscaba: acceder a los servicios sociales, acceder a las nuevas tecnologías, tener una mejor condición de vida, acceder al «desarrollo».

Posterior a ello, hay que sumarle que durante los años de 1975 y 1990, se desarrollan dos procesos históricos mundiales en Lima: la globalización y el neoliberalismo respectivamente. Sin embargo, durante estos procesos, se visibiliza que el Perú durante la década de 1970 y 1980; vivió una de las crisis económicas más fuertes en su historia republicana. Ello no hizo más que fortalecer el patrón de centralidad que representaba Lima.

A partir de 1975, fecha que marca el inicio de una prolongada crisis económica en el Perú, la situación cambió. Un número incalculable de trabajadores fue despedido de las fábricas y del aparato estatal obligando a los pobladores y a las organizaciones populares a ocuparse no sólo de los problemas del hábitat sino también a crear sus propios puestos de trabajo y atender la salud y nutrición de la población. Estas experiencias son analizadas en estudios específicos y se argumenta que los barrios marginales de la metrópolis, los Conos de Lima, deben ser considerados como escenarios potenciales para promover y sostener procesos de desarrollo y democratización en una estrategia descentralista para la megaciudad. (Joseph, 1999)

En ese sentido, considerando que la obra fue escrita en 1999; los conos en mención ahora son las diferentes Limas; nacida de los procesos migratorios, del desarrollo urbano desmesurado, de los nuevos patronos estructurales, de las periferias emergentes. Hoy en día, estos sectores representan nuevas localidades autogestionadas con características propias, con lugares propios y con un patrón de desarrollo según su público objetivo.

En la actualidad, Lima se presenta ante la sociedad inmersa dentro de dos procesos: la globalización y el neoliberalismo paradójico de centralización y descentralización. Es en este contexto donde en Lima emerge un patrón desigual de desarrollo urbanístico.

En ese aspecto, a la entrada del siglo XXI, desde las políticas sociales propias del Perú, se viene impulsando la propuesta de descentralización de Lima. No obstante, esta aún se encuentra en un proceso paulatino de implementación debido a que en la actualidad Lima viene reagrupando todos los servicios sociales. Frente a ello, Gonzales de Olarte, E., Pinzas García, T., & Trivelli, C. (1994) argumentan que en el Perú se ha

desarrollado agudamente el centralismo desde la época colonial; sin embargo, mencionan que ello aún perdura hasta la actualidad esencialmente por cuatro motivos:

Las razones por las que perdura hasta ahora esta situación son cuatro: 1. Al fundarse la República, las intendencias (reparticiones virreinales de gobierno y de cobro de tributos) se convirtieron en departamentos y se aprovechó la organización fiscal dejada por los españoles para crear la hacienda pública. 2. Durante la primera mitad del siglo XX, el crecimiento primario exportador sustentó la expansión de la economía fiscal, en base a los impuestos al comercio exterior (Thorpe y Bertram 1978). Por la naturaleza de los productos exportados: algodón, azúcar, petróleo, minerales y productos pesqueros, y el tipo de empresas exportadoras, la tributación tendió a concentrarse en el gobierno central, en la costa y en Lima. 3. Después de 1940 la acelerada urbanización, fruto de la explosión demográfica, y la posterior industrialización concentraron a la población y las inversiones en las ciudades, en particular en Lima, con lo cual se consolidó la centralización fiscal. Por un lado, pues, se amplió la base tributaria con los impuestos a la renta y al consumo y, por otro, se incrementó el gasto público, que se convirtió en el instrumento esencial de los gobiernos para satisfacer las crecientes demandas sociales provenientes de la explosión demográfica urbana. 4. El sistema y organización política del Perú en el marco de los cuales ningún gobierno tuvo éxito en descentralizar y regionalizar el Estado, más acá de los gobiernos municipales, pese a diversos intentos (Caravedo 1983). (p. 6).

De igual forma, en materia urbanística y poblacional, Lima mantiene un plan de desarrollo nulo. Si bien existe teóricamente un plan urbanístico, este no se ha puesto en marcha debido al desborde popular de la Lima actual. Los lugares antes considerados como «the best» hoy en día han pasado al olvido y deterioro. Mientras que han emergido nuevos espacios de socialización en Lima. DW aprecia que:

En 2010, el Gobierno presentó un plan urbanístico para los próximos 20 años en Lima, pero poco se ha puesto en marcha hasta el momento. Vega cree que la falta de planificación y regulación conduce a una urbanización desmesurada en áreas de alto riesgo, como colinas escarpadas y orillas de los ríos. «Los recientes deslaves demuestran que debemos hacer algo al respecto», dice Vega. «Muchos afectados tenían casas en lugares donde nunca debieron haberse erigido. Ahora ya sabemos a qué puede conducir esto», concluye (Van Eerten, 2017).

El nuevo reto que se plantea para la ciudad de Lima es la mediación cultural a través de las redes de comunicación que se ha consolidado en la ciudad. Sin embargo, estas deben de reestructurarse porque sino terminarían siendo justificadores del uso de la violencia indiscriminadamente, justificadora del proceso de estigmatización y de segregación hacia las poblaciones migrantes. Finalmente, el plan urbanístico que contempla

el crecimiento poblacional y de la ciudad debe de romper con el patrón segregacional existente, para configurar una ciudad sostenible y con plena accesibilidad para todos, vale decir, que el derecho a la ciudad sea mas real que imaginario.

Conclusiones

Los resultados hallados evidencian la ausencia de preocupación estatal por atender la problemática y la presencia cada vez mayor de una ciudad segregadora y fragmentada con bajos niveles de ciudadanía de su población. Lima es una ciudad que ha pasado por diversos procesos de desarrollo. Sin embargo, estos se han dado de manera desmesurada, heterogénea y exponencial. Por tal motivo se sostiene que «Lima se encuentra en un limbo urbanístico-social-cultural, por un lado, un crecimiento exponencial desmesurado de la urbe, con un costo de vida elevado y un proceso no acabado de integración social, donde las realidades distritales son diferentes o diametralmente opuestas» (Ticona, 2021; p. 23).

De igual forma, concluimos que el desarrollo urbanístico que ha tenido Lima en gran parte está trazada en los años de 1950 a 1970; donde se evidenció que las diversas olas migrantes en el marco del fenómeno de las migraciones del campo a la ciudad configuró la estructura y morfología de la ciudad. Este proceso hizo que en Lima convergiera gente de todo el Perú, quechuas hablantes, aymaras, shipibos, etc. De una sociedad monocultural, aristocrática y oligarca surge una nueva sociedad multicultural. Así se da inicio a la gran deuda que tiene la ciudad de Lima que es la integración de la sociedad; de hecho, Lima se convierte en un escenario de encuentros y desencuentros culturales, disputas, reivindicaciones y contra reivindicaciones.

Ante este proceso, se desarrollan dos subprocesos de manera seguida. El primero de ellos, es la estigmatización y se encuentra ligada a la discriminación y exclusión social que se durante el siglo XX. Cabe resaltar que Lima durante este proceso se vio refrendada en dos: «La Lima de las clases altas y las elites económicas» con vivienda en Miraflores, San Isidro, La Planicie, etc. y «La Lima del pueblo» que frente al obstáculo de adquirir una propiedad en los distritos ya consolidados; comienza a poblar las zonas periféricas de la ciudad. Así, emergen nuevos distritos que ahora son parte de la Lima Norte, la Lima Sur y la Lima Este. Paso seguido a este proceso, se desarrolla la segregación socioespacial que en lugar de mediar desde el plano urbanístico la deuda social; crea más barreras. Ejemplo de esto, tenemos el muro de la vergüenza.

Del mismo modo, se vislumbra que parte de la segregación socioespacial que se viene desarrollando en la ciudad de Lima, encuentra sus antecedentes en las ideas simbólicas de la limpieza, la suciedad y la contaminación. Así, Lima históricamente para evitar la suciedad/desorden/periferia construyo muros para evitar que ello contamine la limpieza/orden/categorías de dominación de la ciudad. De esta forma, se consolidó una

ciudad de crecimiento urbanístico exponencial pero desmesurado y con límites simbólicos que separan los estratos altos y acomodados de los estratos emergentes y pobres.

Por otro lado, en Lima, surgen durante el siglo XX el cono norte, el cono sur y el cono este. Debido al crecimiento urbano desmesurado que se dio con la inserción de nuevas poblaciones y nuevos patrones sociales. Estos se consolidaron en nuevas ciudades autogestionadas que están compuestas por diferentes distritos; estos son Lima Norte, Lima Sur y Lima Este.

Finalmente, es necesario conocer, reconocer y deconstruir la problemática urbana que se viene desarrollando en nuestra sociedad. Por ello, se afirma la necesidad de analizar y examinar la problemática urbana de nuestra ciudad para la deconstrucción de los patrones y estructuras de dominación, para la eficacia de las acciones desde el Estado para contrarrestar las diversas problemáticas urbanas de Lima. En suma, Lima no existe un crecimiento urbano; sino diferentes tipos de crecimientos urbanos precarios y desconfigurados que han emergido de los diferentes contextos de desigualdad y segregación socioespacial.

Referencias

- Avilés, M. (2019). Opinión: Hay quienes aún se disfrazan de indígenas en América Latina. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2019/11/04/hay-quienes-aun-se-disfrazan-de-indigenas-en-america-latina/>
- Bourdieu P. (1992). La opinión pública no existe. *Debates en Sociología* N° 17 Lima: PUCP.
- Castells, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, 1.
- Firbas, P. (2003). Lima la horrible, de Sebastián Salazar Bondy. Concepción: Editorial Universidad de Concepción, Cuarta edición. 2002. 137 pp. *Atenea* (Concepción), (488), 237-240.
- González, M. (1888). *Discurso en el Politeama*.
- Gonzales de Olarte, E., Pinzas García, T., & Trivelli, C. (1994). *Descentralización fiscal y regionalización en el Perú*.
- Inojosa, M. G., Di Lucia, C., & Colina, M. (2020). Ante el COVID 19: ¿Revolución urbana? La ciudad de Caracas durante la pandemia. *Observador del Conocimiento*, 5(2 mayo-ago), 112-123.
- Kahatt, S. S. (2014). Lima: cinco siglos de orden y caos. Breve recuento de crecimiento y transformación socio-espacial. *rita _revista indexada de textos académicos*, (2), 38-43.
- Joseph, J. (1999). *Lima megaciudad: democracia, desarrollo y descentralización en sectores populares*. Alternativa, UNV, Geneva.
- Ludeña, W. (2002). Lima: poder, centro y centralidad: Del centro nativo al centro neoliberal. *EURE* (Santiago), 28(83), 45-65.

- Quijano, A. (1972). La constitución del «mundo» de la marginalidad urbana. *Revista EURE-Revista de Estudios Urbano Regionales*, 2(5).
- Quijano, A. (1977). *Imperialismo y «marginalidad» en América Latina*. Lima: Mosca Azul Editores
- Quijano, A. (2004). El laberinto de América Latina: ¿hay otras salidas? *Journal of Iberian and Latin American Research*, 10(2), 173-196.
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder: antología esencial*. Clacso.
- Joseph, J., Castellanos, T., Pereyra, O., & Aliaga, L. (2005). Lima, «Jardín de los senderos que se bifurcan»: segregación e integración. *Ciudades latinoamericanas: un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, 363-440.
- Pérez-Campuzano, E. (2011). Segregación socio espacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas. *Estudios demográficos y urbanos*, 26(2), 403-432.
- Peters, P. A., Hidalgo, M. T., & Skop, E. (2020). Building a Just City: A Retrospective of Social Segregation in Metropolitan Lima. *Journal of Latin American Geography*, 19(4), 269-279.
- Pighi, P. (2015). El polémico muro que separa a ricos y pobres en Lima. BBC Mundo. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/10/151019_peru_muro_barrio_pobre_rico_lima_amv
- Portocarrero, G. (2007). Hacia una comprensión del racismo. Página de Gonzalo Portocarrero.
- Protzel, J. (2009). *Lima imaginada. Imaginarios de la tradición y la modernidad*.
- Ramos, W. (2018). Lima heterogénea, la periferia urbana y la emergencia del contexto cultural cholo. *Revista Ui Año 3–N° 4* (2018).
- Ticona, R. (2021). La segregación socioespacial en la expansión y letalidad de COVID-19 en la ciudad de Lima 2020-2021. *PLURIVERSIDAD* (7), 12-26.
- Trimano, E. y Emanuelli, P. (2014). *Tensiones culturales y migración inversa en el contexto de la nueva ruralidad*. Universidad de La Laguna.
- Van Eerten, J. (2017). *El muro de la vergüenza de Lima*. DW. <https://www.dw.com/es/el-muro-de-la-verg%C3%BCenza-de-lima/a-38805298>
- Veiga, D. (2009). Desigualdades sociales y fragmentación urbana. H. Poggiese y TT Cohen Egler [coord/ed], *Otro desarrollo urbano*, 51-62.
- Vela, M. (2021). El caso de racismo en Tai Loy, aplicando criterios de reputación. *Gestión*. <https://gestion.pe/blog/cafetaipa/2021/07/el-caso-de-racismo-en-tai-loy-aplicando-criterios-de-reputacion.html/>
- Velasco, J. (2021). Los impactos de la pandemia de la Covid-19 en los mercados laborales de América Latina. *Compendium: Cuadernos de Economía y Administración*, 8(2), 99-120.
- Ziccardi, A. (2020). *Las grandes regiones urbanas y el distanciamiento social impuesto por el COVID-19*.
- Zolezzi, M. (2020). La ciudad, la COVID-19 y «el desborde inverso». *Revista de Sociología*, (30), 119-138.